

ALARMA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Grupo Español)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCIÓN DE GUERRA FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!

número 17 época 3^a 75 pesetas

Respuesta al "llamamiento" del CCI

El V Congreso de la Corriente Comunista Internacional (CCI) ha publicado un "llamamiento a los grupos proletarios" en todos sus periódicos territoriales.

Este texto nos concierne y por ende nuestra organización contesta en sus periódicos para explicitar a grandes rasgos su posición. Para el CCI el "medio revolucionario" (la izquierda y la extrema izquierda no forman parte, naturalmente, de este medio) ha sufrido una crisis importante a principios de los años "decisivos", los 80. "Años decisivos que tocan a toda la sociedad sin excluir los grupos comunistas".

A pesar de haber perdido militantes durante estos años, en España principalmente, en Francia también, y de haber roto con el grupo simpatizante FOCUS de los EEUU, no consideramos que exista una crisis particular del "medio revolucionario" o de FOR en especial. Nuestro análisis de la situación, por que histórico, pretende ser más amplio y más ligado a la actividad de la clase proletaria. Los años 80 no pueden ser caracterizados como puntualmente más "decisivos" que los años 70 o que los 90 (si es que entretanto no ocurre algo definitivo o realmente importante

En realidad , con su cientifismo histórico mal asimilado a nuestro entender, CCI, como muchos otros, reduce el materialismo práctico o histórico - como se le llamó más tarde - a unas simples ecuaciones matemáticas donde todo cae por su propio peso una vez admitida la hipótesis de trabajo y conocido el método de resolución.

Así ocurre que para CCI las mismas causas producen los mismos efectos; que la guerra existe únicamente para destrozarse fuerzas productivas y que la revolución es tan sólo una respuesta a una crisis económica irremediable (vive la crisis !) que tiene como causa y objetivo hacer crecer las fuerzas productivas que el anterior modo de producción era incapaz de desarrollar. Los años 80 serían entonces "puntualmente decisivos" ya que la crisis llegaría a su punto de resolución: o la guerra o la revolución.

La ecuación de dos incógnitas, x,y, debe necesariamente quedar resuelta en estos años. En caso contrario lo lógico sería preguntarnos en qué son "años puntualmente decisivos". CCI deduce, lógico, de esta ecuación matemática el problema de los cursos históricos: curso a la guerra o curso a la revolución.

¿Quién va a resolver la ecuación en el momento (años 80) en que , por narices , ha de quedar resuelta?

¿La clase capitalista con la guerra o la clase obrera con la revolución?.

Para CCI, lógica consigo mismo y con su hipótesis de partida es fácil contestar.

Hay curso hacia la revolución ya que la clase capitalista precisa una clase proletaria derrotada para resolver su problema con la guerra. Puesto que no hay guerra cuando o si se cumple la condición sine qua non, la crisis económica, es que la clase obrera impide que la clase capitalista resuelva el problema a su manera.

El proletariado estaría, pues, en "plenos años decisivos", siempre en movimiento, independientemente de su actividad real , ya que la guerra no estalla.

Es cierto que hemos caricaturizado las posiciones de CCI. Pero la caricatura no deforma sino que acentúa los rasgos preponderantes.

Además, los escritos públicos de CCI están a disposición de quien quiera leerlos.

Sin entrar en muchos detalles, en el marco de un simple artículo, nuestra organización niega la existencia actualmente de una crisis económica y sobre todo su necesidad para hacer posible o una guerra o una revolución mundial. Desde que el sistema capitalista es el modo de producción determinante y dominante en el mundo entero es su propio crecimiento lo que es nefasto y criminal para el género humano. A partir de entonces, aunque el problema del comunismo se haya planteado antes, sólo la alternativa comunista está a la orden del día para liberar al hombre del reino de la necesidad. El mantenimiento del capitalismo, después del gran fracaso de la oleada revolucionaria de 1917-37, no sólo aplasta a la humanidad con su peso cotidiano de barbarie (hambre en el mundo, guerras incesantes desde 1939...) sino que nos amenaza además con la espada de Damocles de la guerra mundial. La posibilidad de este tercer conflicto generalizado no es atributo exclusivo de estos "malditos o magníficos" años 80. Son numerosos los conflictos que han hecho temblar al mundo anteriormente: Corea, Cuba, guerra chino-vietnamita....

Estos conflictos son el fruto de la guerra económica (guerra que existe incluso cuando hay crecimiento) que han librado siempre los capitales en competencia. Y estos conflictos son mucho más importantes y peligrosos que lo es el potencial económico y militar desarrollado por la sociedad decadente.

Es esto lo que en última instancia puede provocar, a falta de revolución, un tercer conflicto mundial. Pero otros factores, ligados irremediablemente a este último, harán que la guerra estalle en tal o cual momento.

Por otra parte, la primera guerra mundial no fué producto de la exacerbación de una crisis económica sino la consecuencia de una competencia sin piedad por el dominio de los mercados mundiales. La crisis no se manifestó hasta 1929-34 en el planeta tierra. Como se ve la concatenación automática crisis/guerra/reconstrucción no corresponde a los hechos históricos y es precisamente en los hechos en lo que se basa el materialismo dialéctico.... En fin no creemos valga la pena repetir aquí de nuevo lo que hemos explicado ya hasta la saciedad. Además no hay sitio.

La guerra jamás ha sido y nunca será el resultado de una acción concertada entre los diversos protagonistas que administran la explotación de nuestra fuerza de trabajo: las fuerzas productivas ya no crecen más... pues nos declaramos la guerra mañana! hay que

destruirlas en parte... qué fácil... si el proletariado está sometido.

Claro, neto, preciso... lo malo es que las cosas no suceden así. ¡Lástima!

La guerra no estalla únicamente cuando la situación objetiva (incapacidad de realizar la plusvalía, situación de los mercados) lleva al capital a autodestruirse en parte.

La guerra es también el fruto absurdo de la competencia que existe entre los diversos capitales (y países capitalistas) que viven únicamente cuando pueden crecer, concentrarse acumular...

Es el capitalismo el que lleva en su seno la guerra y no tan sólo el capitalismo cuando no puede funcionar como tal.

Es por esto que afirmamos que el peligro de la guerra nos amenaza permanentemente y que "la burguesía", el capitalismo la prepara sin cesar por ser un sistema anti-humano que domina el mundo entero. Por eso decimos también que, hoy, no es la firme acción del proletariado lo que impide la guerra. Son los administradores del capital los que impiden que se generalice ante el peligro de los nuevos medios de destrucción que existen en este fin del siglo XX (bomba atómica, de neutrones...)

Seamos objetivos, ¿ es el derrotismo revolucionario del proletariado lo que impide, a pesar de las deserciones en Irak, la guerra entre este país e Irán? ¿ es este mismo derrotismo el que impide la generalización de los conflictos en oriente medio y en el resto del mundo? ¿ Fue el internacionalismo proletario el que impidió la intervención de tropas especiales francesas en el Líbano? NO, NO y NO. DESGRACIADAMENTE.

Dicho esto queremos resaltar que cuando el proletariado se manifiesta, como en Polonia (a pesar de los enormes fallos de este movimiento), el capitalismo internacional forma un bloque sin fisuras (olvidando momentáneamente sus diferencias) contra su enemigo hereditario, el proletariado.

Volvamos, ahora, a la famosa "crisis del medio". Los "años decisivos" no han perdonado a los grupos comunistas. Han sufrido una crisis provocada directamente por la agudización de la crisis económica, situación "decisiva".

Suponiendo que se pueda hablar de "medio revolucionario" (en realidad existen grupos que actúan por separado) es obligado reconocer el que no tiene prácticamente impacto sobre la realidad social en general y , en particular, sobre la lucha de clases desde la derrota de la oleada revolucionaria ya mencionada en este artículo.

Este hecho incontestable - salvo para quienes quieren confundir sus deseos con la realidad - tampoco caracteriza especialmente estos "años decisivos". Ahí interviene uno de los factores determinantes que todos los mecanicistas olvidan - aunque lo mencionen en otros momentos - en su razonamiento pomposamente matemático: el impacto desastroso del aplastamiento de la revolución internacional iniciado en Rusia.

El capitalismo debe su mantenimiento como sistema de explotación (aunque algunos habían hablado de su muerte económica) no al crecimiento de las fuerzas productivas después de la segunda guerra mundial sino a la derrota de la revolución y al triunfo del stalinismo que ha pervertido sistemáticamente la idea de comunismo, anihilando varias generaciones de revolucionarios y debilitando a la misma clase obrera hasta hoy. Desde entonces, "la constitución del proletariado en clase y por ende en partido político" no se realizó tan naturalmente como habían previsto los autores de la frase. En efecto, ellos no podían prever una derrota proletaria tan funesta, procedente, además, del campo que pretendía realizar la sociedad sin clases

Tres este acontecimiento sólo minorías insignificantes han mantenido posiciones revolucionarias internacionalistas.

Minorías que sufrimos todavía las consecuencias de este marasmo a todos los niveles.

Hoy el desmoronamiento, las escisiones, los abandonos son en general consecuencia de la inactividad revolucionaria de la clase de la que formamos parte integrante. Sea por que se piensa que la situación es irremediabilmente desesperada, o porque se exagera la realidad al menor combate o lucha que tienda a la reagrupación de la consciencia de clase.

Esto tampoco es característico de los 80.

De ahí provienen los diversos problemas que han podido tener los grupos que CCI clasifica como "del medio revolucionario".

Por otra parte, si es cierto que asistimos a un crecimiento de la lucha revolucionaria no entendemos que haya podido producirse "la catástrofe en el medio revolucionario".

¿No son acaso los revolucionarios producto de la lucha de clases?.

Para paliar las dificultades CCI plantea una solución:

" Hay que reconocer que ningún grupo posee él sólo las posiciones de clase; de ahí la necesidad de una amistosa confrontación entre los diversos grupos que forman parte del campo

proletario ".

Si esta es la solución - y no nos extraña de CCI - hay de qué sonreirse.

¿ Quién sino los que han tenido y tienen todavía la pretensión megalómana de autoproclamarse Partido Histórico de la Clase puede en teoría no reconocer la necesidad de confrontar sus posiciones y no considerarse el ombligo del mundo ? . Nadie.

El problema no es ese.

En general, a falta de una actividad revolucionaria de nuestra clase, los debates se repiten de la misma manera, los argumentos son archiconocidos por el grupito de "enterados" y a falta del entusiasmo que provocaría un aumento real de la lucha de clases cada uno constata la esclerosis de este tipo de reuniones sin que nadie sea responsable directo de ello.

Por otra parte, como 20 no pueden hacer el mismo trabajo que 200, cada organización se plantea tareas prioritarias. Nos parece que intervenir directamente en las luchas y en la clase es una actividad indispensable para los revolucionarios y que es ahí donde pueden y deben confrontar sus posiciones con la realidad social. Es también ahí donde los revolucionarios pueden confrontar entre sí sus posiciones .

En el último extremo, las discusiones de "salón" deberían ser accesorias y no la actividad principal de un grupo que se pretende comunista.

Por esto hemos esbozado una sonrisa al inicio de este párrafo.

Aprovechamos este artículo, finalmente, para señalar a Battaglia Comunista (Italia) que seguimos existiendo a través de las actividades que nosotros mismos nos asignamos.

La actividad de un grupo creemos que no se demuestra por la cantidad de horas pasadas polemizando - casi siempre sin conclusiones teóricas y prácticas - con los demás grupos del "medio".

Dicho esto estamos dispuestos a defender nuestras posiciones ante todo el mundo.

F.O.R.

NOTAS :

Este artículo se publica en todos los periódicos/ revistas de F.O.R.

Para contactar con CCI :

R. I. B.P. 581. - 75027 PARIS cedex 01.

y también : Apartado de Correos 258 Vêlencia.

A buen entendedor...

La historia de la continuidad progresiva de las sociedades nos muestra que el proceso de sucesión de un sistema a otro ha sido siempre determinado por el crecimiento y perfeccionamiento de los medios de producción y organización del trabajo. Cada etapa se ha caracterizado y tuvo razón de ser en la medida en que su desarrollo aportaba al conjunto de las capas sociales que componían la sociedad en mayor o menor escala, una mejor condición de vida, en particular lo referente a la libertad. La historia nos legó también como enseñanza (fundamentalmente para el presente) que el pasaje de un sistema a otro en el proceso señalado no alteraba más que las formas de dominio de una clase a otra, el de producción pasó dejando incólumes o intactos los fundamentos en que se basa: es decir la propiedad. La explotación del hombre por el hombre.

Por capitalismo contemporáneo nos referimos a partir del triunfo de la revolución realizada por la burguesía y su afianzamiento como clase, no le queda el recurso de esa continuidad pues lo que está en causa es la propiedad en sí misma y además como clase opuesta a ella sólo existe el proletariado. Es cierto que después de su consolidación en sus diferentes etapas de desarrollo aportó al igual que sus antecesores, ventajas indiscutibles a la sociedad, pero en el presente esa concordancia entre lo social y económico, o dicho de otra manera entre crecimiento y desarrollo ha dejado de existir.

Esta pequeña y concisa introducción está hecha con el objetivo de hacer mejor comprender lo que a continuación sigue, y lo que sigue servirá a su vez para hacer comprender lo dicho "A buen entendedor..."

El proletariado como clase productora y con él los medios de producción y la técnica son vitales para la continuidad del sistema dominante. Para validar lo dicho empezaremos por desmenuzar la mecánica en que se basa el sistema de explotación al cual todos estamos sometidos hoy. La estructuración y la organización político-económica del sistema capitalista están basadas en una complejidad de leyes esenciales para su dominio y prosecución: salarios, interés, beneficio, etc...; pero todos son derivados de la conocida ley del valor basados sobre la compra y venta de la fuerza de trabajo.

La especificidad del proletariado como clase parte de esa ley pues es el proletariado en su función de creador de la

plus-valía y como consecuencia el creador de nuevos valores. El proletariado es indispensable al capital porque es él la base esencial de todo crecimiento tanto económico como tecnológico. Es partiendo de la plusvalía -trabajo no pagado- lo que permite a los propietarios de los medios de producción la reproducción ampliada del capital y con ello -competencia obliga- al constante perfeccionamiento de los medios de producción lo que repercute directamente en lo económico. Esa mecánica les obliga a invertir cada vez más capital para el perfeccionamiento y engrandecimiento de la industria y anejos. De ahí la razón del origen de las grandes concentraciones del Capital: S.A. Truets Monopolios Multinacionales etc. ...

Ese constante y obligado renovar del sistema de producción hace, por vías de lógica, cambiar también las formas



de actividad que a su vez repercuten y afectan al conjunto de relaciones sociales. No sólo tienden a eliminar al burgués en tanto que propietario individual de los medios de producción sino que proletariza a capas sociales cuyas perspectivas estaban orientadas en sentido inverso e integra al mismo tiempo el conjunto de asalariados que en el pasado se consideraban rango superior, como trabajadores privilegiados.

En el período actual en ese proceso de reestructuración técnica la constatación de lo dicho, sobretodo en los países fuertemente industrializados, dicho avance se verifica con mucha más precisión. Efectivamente el enorme progreso de la ciencia y técnica (Informática, Telemática, electrónica etc.) aplicadas al trabajo en todas sus ramas ha equiparado las tareas en sus diversos ordenes oficio y empleo. La función no está más que limitada como uno de tantos Robots, a una simple y constante repetición de gestos, movimientos aprendidos con previo entrenamiento (formación profesional se dice).

Cuando señalamos que la proletarización se generaliza no ignoramos que hay fuerte tendencia a rechazar ese adjetivo, en particular empleados de ramos diversos: trabajadores de oficina, almacenes, bancos y otros puestos similares. Debemos señalar pues que el concepto proletario no está exclusivamente limitado a los trabajos rudos y de "cadena" como es creencia general sino a todo aquel que participa directa o indirectamente a la producción de la plus-valía, y que no tiene otra cosa que su fuerza de trabajo que vender para vivir. De todas formas se sientan o no se sientan "prolos", lo que cuenta es el fondo y no la forma, el problema es que cuando se enfrentan al sistema no tienen otro recurso que hacerlo como parte integrante del proletariado en contra del capital. Aplicando en la práctica la lucha de clases.

Es cierto, como ya está indicado, que los trabajadores en todas las épocas han estado sometidos a la explotación. Mas cierto es que nunca lo han estado tanto y con tanta inconsciencia de ello como en las presentes circunstancias. Sus ideas son confusas y aunque los humanistas obreristas se escandalicen, se puede afirmar que la casi totalidad de los explotados son vagamente conscientes de su verdadera condición de esclavos forzados a vender su fuerza de trabajo como una vulgar mercancía y al igual que ella a sufrir todas las consecuencias degradantes de la competencia pues competencia existe también entre los trabajadores -a través de las jerarquías-. No hay fábrica taller, almacén u oficina donde la lucha por el puesto más retribuido no se plantee.

Constatación evidente es que en el período actual "Los explotados de la tierra" en lugar de reafirmarse como clase, con el progreso tecnológico e industrial se ha operado el proceso contrario. Su deformación o acondicionamiento parte ya de la escuela primaria pues la pedagogía oficial tiene como objetivo y orientación la de programar al hombre para sus futuras actividades al mismo título e interés que ofrece una computadora. Nunca se ha conocido un proletariado tan carente de rebeldía y de conciencia de su cometido como en el período que vivimos. La pauperización relativa es manifiesta.

Es innegable que ese estado de cosas esa pasividad, ese conformismo, esa alergia a la lucha, ese fatalismo no obedecen exclusivamente a lo señalado en las anteriores líneas (lo que sería un grave error de análisis por nuestra parte) sino que a ello contribuye y es causa principalísima la desmoralización causada por las graves y múltiples derro-

tas sufridas por el proletariado en su movimiento emancipador después de la revolución Rusa (revolución frustrada). Alemania... pasando por el último pese a quien no lo ve así) y mas ejemplar movimiento proletario de carácter socialista en España del 36-37. A ello hay que agregar la integración al sistema dominante del cínicamente titulado como P.S. Al no más innoblemente titulado P.C. producto de la contrarrevolución Rusa y al sindicalismo en general. Para ser claros y precisos añadiremos que los primeros, su integración está subordinada y dictada por concepciones con fines



políticos para no poner en causa el sistema como tal. Los sindicatos no ofrecen la misma característica. Por otra parte el sindicalismo de hoy es más necesario al capital que al obrero. Es a través de los sindicatos que la patronal en colaboración con ellos previa discusión "violenta" pueden evitar que las luchas reivindicativas adquieran los caracteres de profundidad que permitan al proletariado luchar por ellos mismos e iniciativas propias y con ello adquirir la formación necesaria y confianza en su propia fuerza. Un lerdado se tiene que ser en los medios revolucionarios para no comprender que las luchas dichas reivindicativas, promesas, acuerdos incluso huelgas dirigidas y controladas por el sindicato no tienen otro objetivo que el de impedir que la lucha se desarrolle hasta sus consecuencias revolucionarias. Otras organizaciones hoy de origen revolucionario - Trotskismo oficial, no importa que tendencia- que prisioneras de concepciones y posiciones teóricas del pasado, buenas o erróneas se encuentran incapacitadas para asimilar las condiciones político-económicas del presente lo que les impide en consecuencia poder situarse en el verdadero terreno de lucha de clases. En realidad, quizás muy a pesar suyo, "no se pueden pedir peras al olmo" no hacen otra cosa en su actividad práctica en nombre de tácticas que favorecen el terreno de la contrarrevolución.

El desarrollo histórico del capitalismo ya cumplió hace tiempo su cometido.

La continuidad no hace más que degradar las relaciones humanas. Su sistema ya no tiene razón de ser. Sólo la intervención bien orientada de la clase obrera en su conjunto en contra del sistema puede en su movimiento crear las condiciones propicias para su destrucción y edificar una nueva y sana sociedad. Abolición del trabajo asalariado, principio inicial de la etapa transitoria hacia la sociedad sin clases y el internacionalismo proletario. A la realización de ese cometido debe ser dedicados todos los esfuerzos de los que como nosotros consagran toda su pasión e interés en ello. Esfuerzos que pasan incontestablemente por la urgente necesidad de que el proletariado adquiera consciencia de su ser de su cometido histórico. Adquiera pues consciencia de clase. Por encima y en contra de las divisiones impuestas por el capital.

Teorías "píldoras y recetas" hechas para el logro de ello, hay un sin fin. Se puede afirmar que cada organización, grupo e incluso "cada teórico" tiene individualmente la suya. Nosotros como grupo tampoco escapamos a la regla y naturalmente ceñimos nuestra actividad a nuestras propias concepciones que entendemos en líneas generales así. En principio para nosotros son determinativas. "No hay ideas sin práctica no hay práctica sin ideas. Es verdad incontestable decir que "Las ideas solas no hacen la revolución" pero es una verdad mas completa decir no hay revolución posible sin ideas. Rechazamos toda predicción dogmática. Nuestra orientación teórica y práctica no son el producto exclusivo de las ideas que nos legó el pasado, sino que ellas son la síntesis de lo que nos enseña el pasado con la realidad del presente fortalecidas por nuestra actividad práctica en la lucha. La experiencia nos ha mostrado sobre todo en España del 34 - 36 y 37 Jornadas de Mayo, que el espíritu de lucha y con él la toma de consciencia son determinadas por las condiciones político-económicas, es decir sociales del momento. Momentos que justamente por la carencia de fuertes organizaciones revolucionarias son en general aplastadas por el poder dominante.

En su movimiento y actividad es cierto que el proletariado se supera, asombra incluso su capacidad de iniciativa y en que sentido la orienta pero... al final todo se queda en eso. Para el logro del objetivo final se necesita mas mucho mas. Se necesita, insistimos, verdadera, fuerte o fuertes organizaciones capaces de aportar al proletariado los elementos necesarios para que su triunfo se haga realidad. Decimos bien su triunfo y en manera alguna el de sus representantes a través del partido. Tiene que ser la clase obrera

la que disponga por medio de sus propios órganos de lucha del poder político y económico. Con la responsabilidad de la función, con errores y dificultades su ejercicio los capacitará para realizar lo que sólo a ellos les está dado lograr, puesto que cuentan con todos los factores objetivos necesarios y de sobra para que el socialismo sea una realidad. Pero cuando decimos la clase están comprendidos en ella todos sus elementos más avanzados y decididos.



En el presente y tal como el movimiento obrero se encuentra desmoralizado, pasivo y manipulado por organizaciones "obreras" integradas al sistema resulta mas que absurdo pensar que los explotados alcanzarán por ellos solos a través de luchas reivindicativas consciencia de clase. Ellos como todas las clases sociales son producto del medio y no se escapan a eso de "Las ideas del sistema dominante son las ideas dominantes" de lógica es pues deducir que siendo el proletariado la clase más supeditada a él sea ella la que menos medios dispone -excepciones hechas- a poder lograr esa adquisición teórica sin previa lucha bien orientada. Es evidente que para adquirir real consciencia de clase solo podrá realizarla a través de la lucha pero para ese resultado es primordial e indispensable que la clase obrera cuente en sus medios de antemano la máxima cantidad de obreros conscientes con formación y capaces de orientar a sus compañeros en lucha. La experiencia práctica vivida nos enseñó que ese "Sésamo ábrete" de la "espontaneidad" no se corresponde a la realidad pues todo movimiento proletario que se escapa al control de las organizaciones "obreras" oficiales y sindical en particular toman efectivamente un carácter de clase pero dichos movimientos "espontaneos" han sido realizados y se realizaron quisiera o no por la influencia de los obreros más formados políticamente, mas conscientes y mas combativos.



Concluimos y concretizamos: es nuestro criterio y convencimiento que el objetivo primordial que deben fijarse todo grupo u organización revolucionaria es la de hacer comprender a la clase trabajadora que el problema nuestro en tanto que clase explotada, no reside en interesarse en la buena o mala administración del Capitalismo sino la de terminar de una vez para todas de dejar de ser una vulgar mercancía. Hay que insistir machaconamente, en que toda lucha reivindicativa que no ataque directamente las bases económicas en las que se mantiene el

sistema la plus valía, son luchas desatinadas (hablamos del presente y no del siglo XVIII o XIX), en nombre de mejorar las condiciones de vida, a favorecer la economía capitalista e impedir la toma de consciencia como clase de los explotados. Hoy no existen reivindicaciones mínimas ni progresivas. Lo que está en causa es el sistema. No hay mas posturas valederas que la de oponerse no sólo teóricamente sino en la práctica a todo movimiento dirigido y controlado por las organizaciones tradicionales dichas "obreras" P.C. P.S. Sindicatos.

Los trabajadores deben exigir e intervenir en la lucha con su propia personalidad, con reivindicaciones de clase exigiendo y no pordioseando. Toda concesión en ese orden es favorecer a nuestro propio enemigo. Se trata de destruirlo y no de ayudarlo.

"El proletariado es revolucionario o no es nada". Seamos dignos de nuestra condición humana sabiendo hacer frente a nuestros enemigos sin concesión alguna.

J.C.

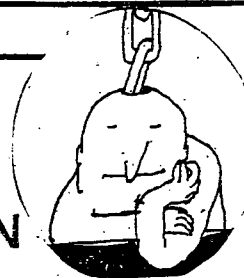
"¿ Cámaras sindicales?. Si tuviésemos en cuenta cualquier coalición huelguística que no lucha, como las TRADE UNIONS sino por salarios altos y jornada de trabajo corta, pero ciscándose por otra parte, en el movimiento; si las contásemos a todas como pertenecientes al partido obrero se constituiría en realidad un partido para el mantenimiento del trabajo asalariado no para la abolición del mismo."

Engels. Carta a Berstein. 29-Noviembre-1882 ..

LOS SINDICATOS

G. MUNIS.

contra



LA REVOLUCION

Es bien sabido, al menos por quienes están al corriente de la verdadera situación en Rusia, que la desigualdad económica entre explotadores y explotados es mayor que en cualquier parte, como también es mayor el número de categorías obreras y las diferencias entre las mismas. La desigualdad entre explotadores y explotados, a la vez causa y efecto del capitalismo, no interesa en este opúsculo sino por relación a la naturaleza y al porvenir de los sindicatos. Baste sentar por el momento que en Rusia como en cualquier país eso plantea la necesidad de la expropiación del capital por los trabajadores, lo que también es imposible allí sin una insurrección que arrase hasta los cimientos todos los dispositivos gubernamentales, comprendiendo el Partido-Estado y la legislación. La burocracia stalinista sabe, más y mejor que la vieja burguesía intensificar la explotación acelerando el ritmo de trabajo e introduciendo en el proletariado la rivalidad de las categorías. Es el recurso tradicional que "estimula" la productividad y del mismo golpe substituye intereses heterogéneos inmediatos al interés general anti-capitalista, lo individual y conservador a la lucha revolucionaria común. En ese como en otros aspectos, los "aparatchiks" (1) los "natchalniks" sindicatos y políticos rusos, han dado ciento y raya a los de Occidente(2).

En Rusia, los obreros jefes de equipo sacan de la explotación de sus camaradas de equipo un provecho proporcional a la productividad de éstos. Ven pues aumentar su paga gracias a la explotación de los simples obreros, sintiéndose así empujados a intensificarla. Los stakhanovistas son pues convertidos en enemigos de sus propios camaradas de trabajo, en forma mucho más inconciliable que en Occidente los contraamaestres, cuya paga mejor es fija. No hay nada de asombroso en ello, a menos de ignorar que en Rusia todo ha sido vuelto del revés. Substituida la revolución por la contrarrevolución, una dictadura capitalista dicha del proletariado falaciosamente, presenta -de hecho impone- como socialistas, las medidas y las ideas más repulsivas del capitalismo tradicional.

La Ley del Trabajo aprobada en 1939, decreta: "Las características de la dinámica de los salarios en los países capitalistas es la nivelación de salarios entre obreros especializados y no especializados. En la remuneración del trabajo, la nivelación pequeñoburguesa es el peor enemigo del socialismo. Desde hace largos años, el marxismo-leninismo lucha sin tregua contra esa nivelación".

Tantos años, en efecto, cuantos se han pretendido dar el pego presentando el crecimiento industrial mediante el trabajo asalariado como un hecho socialista, y ratificación del marxismo. Por el contrario, el pensamiento revolucionario, muy en particular el de Marx, se fija por objetivo inmediato la abolición de tal clase de trabajo y la nivelación económica de la sociedad en la satisfacción ilimitada de necesidades y aspiraciones individuales, igualdad y libertad supremas indispensables al florecer personal y colectivo. Sin aspirar a ella, sin practicarla, nada revolucionario puede hacerse en la actual encrucijada histórica.

Dejo aquí de lado, deliberadamente, la cuantía y la calidad muy dudosas del crecimiento industrial ruso. Importa más precisar que en los viejos países capitalistas la diferencia de salarios en el seno del proletariado es un hecho consumado, resultante directo del mercado entre el capital y la fuerza de trabajo. En Rusia, por el contrario, ha adquirido la validez de un principio, es una ley institucional, y por consecuencia combatirla es un crimen punible por la justicia estatal. La relación tradicional entre capital y trabajo, que la burguesía no supo nunca justificar en cuanto relación social, de hombre a hombre, sino tan sólo por el subterfugio del "derecho sagrado de propiedad", mismo que se vuelve contra ella tan pronto se considera propiedad, no los instrumentos de trabajo, si

no todo lo necesario a las exigencias materiales y espirituales de quienquiera, dicha relación social ha sido transformada en relación natural y definitiva entre capacidades diferentes. Así, a las clases y categorías sociales delimitadas de hecho por la riqueza, suceden esas mismas categorías delimitadas en derecho por sus capacidades de producción y sus funciones especiales. La delimitación de hecho por la riqueza cobra importancia en lugar de perderla. Peor aún, ahí apunta una justificación biológica de la explotación del hombre por el hombre.

Nótese, además, que los contratos de trabajo impuestos por los sindicatos rusos tienen por principal objeto poner la clase obrera a merced del capital, incluso en lo jurídico, pues to que garantizan el cumplimiento y el sobrepase del Plan de producción estatal en cada uno de los establecimientos(3) Se trata de arrancar a la mano de obra tantos de producción cada vez mayores:

"(...) Lo principal de las obligaciones contratadas debe ser pedir más a cada obrero. Sin un reforzamiento de la disciplina del trabajo, sin una lucha enérgica contra las transgresiones de la disciplina del Estado y del trabajo -tramposos, holgazanes- no puede haber verdadero cumplimiento de las obligaciones establecidas en el contrato colectivo" (4).

La palabra contrato es una marca al hierro candente para cada obrero y para la clase entera. Colectivo o individual, verbal o escrito, "libre" o impuesto sin disimulo, el contrato de trabajo es el garabato legal de su condición de clase esclava, asalariada por el capital. Esa es la definición y los términos mismos de Karl Marx. Bastan de sobra para poner en la picota la superchería de los nuevos explotadores rusos. Ni capital ni salariado caben en una economía socialista, y por lo tanto el contrato de trabajo, o sea, las condiciones de alquiler de la mano de obra, no pueden realizarse en ella, debido, sencillamente, a la desaparición de las partes contratantes. Los instrumentos de producción dejan de ser capital y la fuerza humana de trabajo pierde su carácter de mercancía en venta. Unidos en una sola entidad económica y social, quedan tan exentos de cualquier obligación contractual como los individuos consigo mismos. El contrato de trabajo ruso se inscribe, por su sola existencia, en los lazos y relaciones sociales característicos del capitalismo. Pero en sus "innovaciones", particularmente en el odioso papel de cómitres que los sindicatos desempeñan, transparece el tétrico contorno de una sociedad en degeneración, cuyos déspotas parecen más aptos que cualesquiera otros para quitarle el resuello al proletariado.

En efecto, tales contratos, cuya cláusula principal consiste en sacarle al obrero el mayor rendimiento posible, son elaborados por los sindicatos y tras la formalidad de la aprobación gubernamental, -puesto que inspirados por el gobierno- en los sindicatos recae la obligación de estimular el servilismo por la promesa de mejor paga, de amenazar o de denunciar a la vindicta de las leyes a los hombres indóciles al cumplimiento de los imperativos de la explotación. La resistencia, no digamos la lucha para ganar más trabajando menos ("el derecho a la pereza"), que el movimiento revolucionario mundial ha considerado siempre como un mérito del trabajador y una exigencia del progreso histórico, el gobierno ruso los fustiga con desprecio y los castiga como un crimen, siempre por vía sindical.

Así pues, a ojos del proletariado ruso los sindicatos aparecen como los organismos inmediatamente explotadores y responsables de las sevicias características de la contrarrevolución. Hay tal cantidad de documentos demostrativos de lo dicho, que llenarían varios volúmenes. Imposible enumerarlos aquí. Pero si cabe recomendar, a cuantos lo duden, comparar,



textos en mano, los contratos de trabajo rusos con cualesquiera otros, los de la España franquista incluidos.

Es indudable que una de las grandes debilidades del movimiento revolucionario mundial, causa importante, entre otras, de su exigüidad presente, reside en no haberse alzado contra tal ignominia. Basta ampliamente, en esta obra, recordar algunos otros rasgos de significación y de alcance no menos reaccionarios. En efecto, las leyes que prohíben a los trabajadores cambiar de patrón sin la autorización previa del patrón mismo (hoy inexistentes en todos los antiguos países capitalistas), que instauran el salario directamente proporcional a la producción de cada obrero, o sea, el trabajo a destajo, sin hablar de las primas por "chivateo" y servilismo; las leyes que castigan mediante multas, suspensión temporal del trabajo, despido o condena a trabajo forzado los retrasos, las ausencias u otras transgresiones a la disciplina"; las leyes que transforman en algo honorable y contante lo que el pensamiento revolucionario considera avilante y traidor; en suma, cuantas leyes constituyen el potro de tortura que destroza al proletariado músculo y mente mucho más que en parte alguna, aparecen en el mundo ruso como inspiración y obra de los sindicatos. El poder ruso presenta su imposición policíaca cual si el látigo y la esclavitud fuesen solicitados y decididos por la clase obrera misma, por añadidura, los campos de trabajo forzado -de "reeducación", reza el jesuitismo oficial- cementerio de millares y millares de obreros, muy particularmente de los revolucionarios, son un procedimiento apostata elegido para rebajar el salario medio y evitar el paro, son también "instituciones" creadas por iniciativa sindical. Los sindicatos llevan parte en los beneficios, junto con el Estado y el instrumento predilecto de éste: la policía.

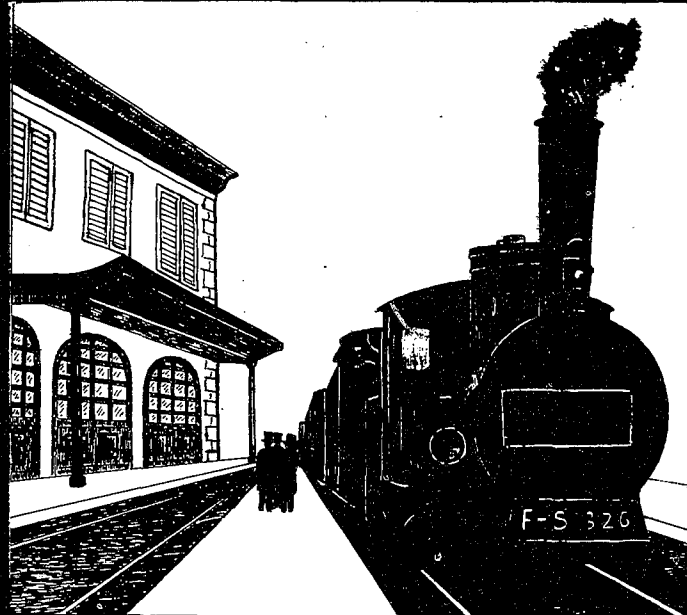
Podría arguirse que los sindicatos, como nadie ignora, no actúan en Rusia por iniciativa propia. No por ello es menos completa su descalificación desde el punto de vista de los asalariados. La experiencia mundial indica, desde fecha lejana, que en su estructura orgánica y en su función tocante a la clase obrera, algo pre-existía en ellos de propicio a su transformación en engranajes del más centralizado y el más absoluto de los capitalismo. Si los sindicatos rusos obedecen ciegamente las órdenes del gobierno, no son sino despreciable instrumento del mismo; pero los propios dirigentes sindicales integran las más altas jerarquías

del Partido y del Estado, y por lo tanto son copropietarios del capital anónimo, al mismo tiempo que dirigentes "obreros". Jamás sindicato patronal alguno imaginó aherrojamiento tan cabal de la clase obrera trabajadora entera.

La función sindical se confunde por completo en Rusia con la función explotadora del capital, sin excluir su aspecto policíaco. El sindicato es al mismo tiempo patrón, contra maestro y gendarme. Representa en cada fábrica, en triunvirato con el director y los técnicos - todos miembros distinguidos de la célula del Partido y del sindicato - lo mismo que representaban los consejos confidenciales hitlerianos (*Vertrauensrat*). La fusión completa del capital y del Estado-Partido suprime la más leve autonomía sindical, desapareciendo por consecuencia incluso la limitada posibilidad de reivindicación dentro del capitalismo, que fue la actividad única de los sindicatos. Para el proletariado ruso no es ya cuestión de aprender esa noción, porque llevan decenios padeciendo sus terribles consecuencias.

En la trayectoria de la sociedad rusa hay una ruptura neta entre el período soviético y el período sindical. Los soviets fueron organismos representativos de los trabajadores, ejecutores de su mandato y de la revolución. Los sindicatos son mero organismos de regimentación, ejecutores de las órdenes de la contrarrevolución. Mientras los soviets iban siendo paralizados, hasta ser disueltos, los sindicatos iban cobrando importancia y prerrogativas. Al mismo tiempo la burocracia descubría y afirmaba su naturaleza contrarrevolucionaria. El proletariado fué rechazado y amordazado, a tal punto, que en ninguna otra parte ha sido aherrojado de manera tan absoluta como en Rusia. No son, cierto, los sindicatos por sí solos los que han inspirado la contrarrevolución y dándole sus cimientos capitalistas. Una y otros proceden de una mezcolanza de intereses e ideas de origen burgués, escoria de la época zarista y del sistema mundial, en el seno de la revolución, cuya expresión humana fué la alta burocracia administrativa, técnica y política. Lo que podría llamarse burocracia sindical, no constituye allí sector delimitado, sino que procede de aquellas tres categorías, cada vez más confundidas entre sí. No obstante, fueron las circunstancias históricas subsecuentes al fracaso de la revolución comunista (5) las que engendraron empíricamente la forma particular de esa contrarrevolución, convirtiendo los sindicatos en parte integrante e inseparable de la casta de omnipotentes capitalistas estatales que rige la inmensa sociedad anónima falazmente llamada Unión Soviética.

La interpenetración de los sindicatos y de la contrarrevolución rusa no ha sido impuesta por la última ni debida al acaso. Resultó del devenir espontáneo, enteramente mecánico de sus intrínsecas naturalezas respectivas, aunque el gobierno tuviese que asesinar o "purgar" determinados dirigentes sindicales. No atacaba en ellos sus funciones sindicales sino su actitud comunista, real o potencial.



En cuanto organismos, por su propia conformación, los sindicatos se ajustaban por entero a las miras específicas y a la rutina funcional de la contrarrevolución. Para percatarse de ello, basta escrutar a fondo la noción de sindicato.

(Continuará...)

- (1) *Respectivamente, hombre del aparato y hombre dominador, mandón, términos popularmente utilizados para designar a todas las criaturas del Estado.*
- (2) *Durante la luna de miel de las relaciones americano-rusas, hacia el final de la guerra, jefes de los monopolios yankees (entre ellos Johnston, entonces presidente de la Cámara de Comercio), invitados por Moscú a inspeccionar sus empresas industriales, se hacían lenguas de los "métodos soviéticos" de explotación, que a ellos les impedían aplicar los trabajadores americanos, explicaban a sus interlocutores rusos, que a su vez juzgaban intolerable el impedimento.*
- (3) *Trud, órgano de los sindicatos, 19 febrero 1947. Citado por S. Schwarz: Labor in the Soviet Union; Londres 1953, p. 230.*
- (4) *La revolución de 1917 proyectó y esbozó la desaparición del trabajo asalariado y del capital. Por ello, un crítico reformista de entonces, Zagorsky, definía la economía rusa de la época como "una enorme empresa de beneficencia". A partir de la NEP empieza sin equivocación posible un neto movimiento inverso, que llega a adquirir el carácter de capitalismo de Estado por virtud de la contrarrevolución stalinista. La sistematización de los contratos colectivos ha sido paralela a la aplicación de los Planes quinquenales, y la de éstos al reforzamiento del capitalismo estatal, que se pretende definitivo.*
- (5) *Véase la elucidación de ese problema en mi Partido-Estado, stalinismo, revolución.*

RUEDO

El país, el ruedo ibérico valleinclanescos parece una balsa de aceite... Hasta el punto de que el gobierno calificado de socialista prepara al estilo más puro de los gobiernos totalitarios de los países de Capitalismo de Estado un plan cuatrimestral.

Con anuencia de unos y otros (capital, partidos, sindicatos...) y con abstención de la clase obrera el partido en el poder turnante y tunante prepara un ataque frontal, amplio y apabullante contra la clase obrera.

En medio del silencio truhanesco y cómplice del auditorio el coro de ninfulas socialistas anuncia en el Congreso de las Patrias con "destino universal común" un programa consensuado ya anteriormente en los pasillos y mentideros de la Villa y Corte, símbolo supremo del mal que pese prepotente centralismo mentis rotundo de las cacareadas y no deseadas autonomías.

Las voces disidentes, las burbujas alarmantes en la balsa aparentemente en calma social son escasas y más fuegos de artificio para deleite y regodeo del ya hastiado personal que fruto de ebullición interna.

Presentemos ambas: la situación general pactada, sellada y firmada a espaldas y contra los votantes mayoritarios (que a eso queda reducida en el mar de la estadística la clase obrera cuando cede aborregada su voz y representatividad a sus seculares enemigos) y los constatos de anomalía "democrática". Quede para el final el mar de fondo, turbulento, de esta balsa de aceite.

El planillo de RECONVERSION INDUSTRIAL

La reconversión industrial ha sucedido en el hit de protagonismo a la ya olvidada crisis.

Todo en este país tiene solución si se le aplica, convenientemente, eso sí un plan de reconversión adecuado.

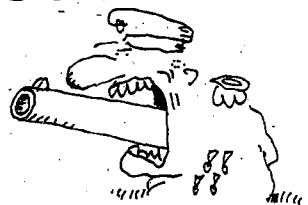
Segundo - el plan de reconversión de la industria del acero.

Corberò, Bru, Kelvinator... - el plan de reconversión de la "línea blanca".

Asteno- plan de reconversión naval.

¿ Qué significan estos y otros proyectos del gobierno?.

IBERICO



Pura y simplemente búsqueda de beneficios para los inversores.

Anteriormente hemos denunciado ya, por medio de declaraciones y actuaciones de los "elementos" gubernamentales que pretenden y a quien beneficien sus planes de reconversión tan "a la page".

Como ejemplo: las inversiones extranjeras han aumentado un 22% desde el inicio de la gestión asocialista.

Solchaga, casi ministro de no sabe bien qué, ha sido explícito: el gobierno no apoyará económicamente a los sectores deficitarios de "motos, electrónica, electrodomésticos de línea blanca y merròn" hasta que no adopten economía y tecnología multinacionales.

Frenco, dicen, vendía la "patria" a los americanos al alquilerles bases. Felipe, Guerra y demás la regalan a las multinacionales.

Fraga asiste al espectáculo y, en vez de publicar mamotretos sobre "las reivindicaciones españolas" aprueba la gestión económica del gobierno.

" Si sabio niega, malo; si el necio aplaude, peor".

Los resultados de esta política económica no pueden ser más claros: Sólo en Cataluña se produce el cierre de una empresa por día. El catastrófico 1984 de Orwell contemplará en España cerca de unos 400.000 parados más que 1983.

(¿ Dónde quedan las promesas electoralistas de creación de nuevos puestos de trabajo?.)

La planteada reconversión de la línea "blanca" implicará 2.000 puestos de trabajo directo menos... y qué decir de la ya realizada perverización de Sagunto?. Solchaga les promete trabajo... para el año 1986, cuando, posiblemente, muertos de inanición ya, no haya nadie para recordarles a él y sus compinches su promesa que así quedará, como tantas y tantas sin cumplár.

Las empresas privadas deben someterse al planillo de reconversión, aceptar capital extranjero, tecnología moderna y reducir personal: producir beneficios en pocas palabras y a costa del aumento del paro. (En Cataluña es ya el 17% de la población activa).

Y, mientras tanto, a la chita callando, las empresas gestionadas directamente por el supercerebro Boyer, las emoresas mantenidas por todos nosotros, las del I.N.I. van a tener en el presente año pérdidas superiores a los 100.000 millones de pesetas. Viva la eficacia!

El Planillo Cuatrienal.

En la presentación del "planillo" su progenitor el Boyer de marras adujo como razones para su simplicidad un cúmulo de excusas eludiendo la razón principal : no dan para más.

Y además, les falta imaginación. Todo lo que hemos denunciado hasta ahora se repite en el plan y, en función del poder otorgado por los votos de los trabajadores - poder del que hace chulapeo continuo el infame Guerra- lo prometen cumplir durante cuatro años más... si pueden.

El resumen del plan es sencillo :
MAS PRODUCTIVIDAD A MENOS COSTE.

Dicho en otras palabras:
MAS BENEFICIOS PARA EL CAPITAL A COSTA DE LOS TRABAJADORES.

El resto sobra ya. Son adornos y florituras cara a la galería y palos y represión para la clase obrera.

Se trata de obtener más trabajo por persona con menos salario por persona y menos trabajadores empleados.

Hebrà, como no, más impuestos directos es decir de los fácilmente controlables por nóminas y salarios; un aumento ridículo -una tapadera- del I.G.T.E, y un prometido y seguramente incumplido control de la inflación.

Y- por si faltaba algo - FLEXIBILIDAD DE PLANTILLAS.

Para el patrón el paraíso. Para el trabajador hambre y miseria.

Insistimos para espíritus pecatos y economistas miopes : DE CRISIS NADA.

BENEFICIO. BENEFICIO , BENEFICIO CAPITAL MULTINACIONAL. RENTABILIDAD.

El sueño dorado del capital lleva visos de realizarse si el gobierno antisocialista de España logra realizar su programa

económico. Es decir si logra realizar el programa para el que llegó al poder: facilitar al capital la explotación de la clase obrera hasta límites ni siquiera soñados por la "derecha y el centro" de la nación .

¿ En qué se diferencia el programa gubernamental expuesto de las propuestas hechas por la Confederación Española de Organizaciones Empresariales?. En nada.

Padían : Congelación salarial. Despido libre. Contención de impuestos y aumento de créditos con reducción de costes de los mismos.

Justo lo que contempla el planillo de Boyer. Ni más ni menos . Más que menos. Baste señalar que la U.G.T. está de acuerdo en la contratación temporal de un periodo de TRES AÑOS. Una vida.

Las "duras" luchas sociales .

Al simple ciudadano, el votante inconsciente que apoyó al PSOE o al PCE o al sr Fraga, puede parecerle que las fuerzas " políticas" del país están encarnizadamente enfrentadas.

Y no es cierto. No puede serlo. Todos - gobierno, oposición y demás gentuza- no tienen otro objetivo que servir al sistema. Pueden discutir en cómo hacerlo, pero esto es accidental. En lo esencial están de acuerdo.

Y el capital feliz con tan buenos vasallos también.

Un ejemplo: en el pasado debate parlamentario sobre el "estado de la nación" , plagio descarado de las modas USA, lo de menos fue el "estado de la nación" que todos saben -y sabemos- cuál es.

Lo más importante del debate fue la afirmación hecha por el Felipe de que los jornaleros andaluces se compran coches con el dinero del empleo comunitario. Y esto, imbecilidad al margen, salió de la boca/cloaca del secretario del partido "socialista" español. Toma ya socialismo!

El mismo, defensor del capital a toda costa, se pregunta maravillado si es que no "gobiernan demasiado deprisa". Y calidad necia por remate fustiga a sus propios lacayos afirmando que son "peligrosos y excesivos" los llamamientos a la huelga que hacen sus serviles, inútiles y amorfos sindicatos.

(Lo más cómico es que esos llamamientos son en realidad escasos y que si se producen son siempre anulados por la direc-



ción sindical, poco amiga de veleidades obreriles).

Lo accidental del gobierno son las escaramuzas políticas, las críticas inocuas y las anécdotas chascarrilleras que se producen día sí, día también en el ruedo nacional.

Accidental es :

El incidente provocado por Fraga/Kirkpatrick al hablar de "españa roja" y las respuestas de Martín ex-inspector de trabajo con Franco (y los obreros sabemos qué significaba esto !) y Guerra de profesión sus "amiguitas".

Accidental es que entre los últimos ascensos "políticos" de militares se hayan colado de rondón militares franquistas a los que incluso el gobierno socialista ha condecorado con nuevos honores. Como lo es las repetidas llamadas al indulto para los militares mientras que la petición de indulto para Vinader -cuyo destino desdichadamente ya anunciábamos hace tiempo- sea desestimada por todos. Accidente, más que accidental, es el que la sentencia del Tribunal Constitucional - parida donde las haya - sobre el caso Rumasa fuese favorable al Gobierno y se supiese (coguetas de Boyer aparte) antes de su promulgación oficial.

También el que desde la lontana Argentina Fraga y Felipe discutieran el tema para regocijo universal de espíritus selectos.

Divinamente accidental la guerra de los catecismos.

Providencial Barrionuevo afirmando y negando después que en la policía hay muchos "indeseables" (Pero una vez que de su boca sale el sentir común de la mayoría de españoles....)

Los de "la colza" - aquel bichito ministerial- en la calle... el alcide de Viladecans y dos concejales también.

Accidental, rutinario y somnifero el XI Congreso del Partido Nocomunista de España con triunfo de Iglesias (Cómo no en un país tan católico !).

La reunión de los CINCO SOCIALISTAS donde la puerta del Mercado Común se cierra ante las narices de Felipe y Morán. Graciosamente accidental el que China apoye a España en su reivindicación sobre Gibraltar. Qué recochineo mundial ante el éxito diplomático de Morán el "despistes". Lógicamente accidental que el "Guti" en unas declaraciones afirme "a nuestra izquierda no hay nadie" por que se olvidó de añadir " y si queda lo matamos, que experiencia en estos menesteres ya demostramos sobradamente en estos últimos cuarenta años de soledad".

Accidental también que Alzaga (demócrata cristiano de no muy clara visión) en su crítica de la gestión gubernamental no deje títere con cabeza:

Los 800.000 empleos, la Comunidad económica europea y su rechazo de España, rechazo propiciado por el "socialista" de Francia; el fracaso ininterrumpido del ministro de exteriores y la degradación mundial de la "imagen" de España; la inflación; la OTAN; el terrorismo; el golpismo; la LOAPA; la LODE ; las autonomías..... TODO. TODO.

Accidental su conclusión : DE CAMBIO , NADA. Con lo que se va al garete todo el programa electoral del PSOE.

No es sin embargo accidental que Alzaga no se de cuenta de que el logro total del PSOE ha sido camelar al electorado de la clase obrera y traicionarla desp

puès preparando y llevando a cabo una política económica y social de masacre proletaria unida a una eficaz anulización de la conciencia de la clase que en estos momentos está - voluntariamente entregada a sus enemigos- asustada y temerosa de plantear no ya sus exigencias sociales sino sus reivindicaciones mínimas .

Accidental el que Almunia, ministro de explotación ("trabajo" dicen) fue en la buena suerte al afirmar que "si las cosas van bien" se podrán crear unos seiscientos mil puestos de trabajo en tres años... (Ni él mismo se lo cree.)

Más aún?

Como colofón indicar tan sólo que el INI invertirá más de 80.000 millones de ptas en industria militar en 1984.

Orwell tenía razón.

Un "plan" que sí va "en serio".

El único "plan" real, consistente y bien preparado que los socialistas tienen ya a punto y en marcha es un amplio plan de ataque a la clase obrera.

Hemos señalado ya antes las concesiones hechas al capital en material laboral : Los contratos temporales, la reducción de indemnización en caso de despido, la facilidad de quiebras fraudulentas y de cierre de empresas, la "reconversión".. el aumento de impuestos, la exigencia de mayor productividad con un incremento de salario inferior al aumento del coste de la vida etc. etc.

He aquí expuestas las líneas maestras de la política económica y social del mal llamado "gobierno socialista", aupado al poder - recalquemoslo - por los votos de los trabajadores.

Pero hay más : los aumentos de costes ya previstos hacen ridículos los aumentos de salarios que ya han pactado gobierno, patronal y sindicatos, por más que para cachondear público inicien próximamente unas largas y "arduas" conversaciones que no convencerán a nadie. (Por otra parte, tampoco lo intentan. Ellos van a lo suyo).

La credibilidad electoralista del PSOE cae en barrena... cada día es más clara y patente su política antiobrera y su carácter de clase capitalista.

Lo malo es que esa debacle no repercute en una toma de conciencia de la clase sino en un conformismo y/o un escepticismo que a nada concreto conducen.

Propaganda antiobrera de los "partidos Obreros".

"No creo en un invierno caliente ya que no hay un clima propicio a la conflictividad por que el trabajador no quiere huelgas;prefiere defender su puesto de trabajo por encima de todo".

Ferrer Salat dixit.

Y, desgraciadamente es cierto.

A ello contribuye no sólo la apatía a que antes aludíamos sino sobretodo la propaganda de los autodenominados partidos de la clase obrera.

Que esta propaganda proviniera del PC -cada día más "P" y menos "C" si es que lo fue alguna vez- y no nos extrañaría. Lo malo es que hay compañeros que inconscientemente, al machacar al proletariado con la propaganda de la CRISIS capitalista , le están abarrotando de pesimismo. La solidaridad de clase ha desaparecido en función de un temeroso "sálvese el que pueda" ante la crisis mundial.

La reconversión industrial está, es muy cierto, aniquilando a parte de pequeños empresarios que se ven reducidos a la condición de asalariados. Es normal. La gran revolución capitalista de la industrialización devoró a gran parte de sus propios hijos. Pero el que las clases inferiores del capital sean eliminadas de la competencia ni implica crisis ni es algo extraño al sistema ni , además, nos importa un pimiento.

Lo único que hace , en todo caso, es reafirmar la posición de la clase obrera como sujeto revolucionario y único con alternativa válida para la mayoría de la sociedad capitalista.

Por eso, hablar de crisis económica del sistema cuando sus beneficios son cada día mayores, cuando la política social y económica de los partidos en el poder -sea cual sea su denominación- es claramente defensora de los beneficios del capital es una traición , consciente o inconsciente, de quien lo haga respecto a la clase obrera.

Pese a quien pese; choque con las teorías economicistas de quien sea, la clase obrera hoy como ayer no tiene nada, absolutamente nada que perder revolucionando la sociedad salvo sus cadenas.

Esto es lo que hay que demostrar una y mil veces , mal que nos pese por que la clase obrera será revolucionaria o no será.

Compendias, sumisiones y economicismos .

de "mala consciencia" conducen al aniquilamiento de la clase, al reforzamiento del sistema y al caos.
De ello son conscientes y bien que lo demuestran el PSOE y el PCE .
Demostremos nosotros, trabajadores, que somos conscientes también de nuestro rol histórico y luchemos ya por su realización demostrando que se nos importa un

pito la teorización economicista de los defensores del capital.
Mal que pese al presidente de la patronal la clase obrera española tiene mucho que decir este invierno y mucho que hacer.
MANOS A LA OBRA ahora que el PSOE y el capital nos quieren quietos, insolidarizarse y en el "paro".

Para mantener correspondencia con F.O.R. escribid a :

ALARME . Boite Postale 329
75624 PARIS. Cedex 13.

Esta dirección es válida para:

- 1.- Alarme - Francia
- 2.- SYNAGERMOS - Grecia
- 3.- ALLARME .- Italia.

Para España escribid a :

Apartado 5355. Barcelona.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota....
Les syndicats contre
la Revolution.....
Pro-Segundo manifiesto
Comunista.....
Pati-Etat.....
Llamamiento y exhorto
a la nueva generación.

Números atrasados de
la revista.....

COMO REVISTA/SEPARATA nº 15 HEMOS PUBLICADO, TAL COMO ANUNCIABAMOS, EN FORMA DE FOLLETO DOS ARTICULOS DE G. MUNIS SOBRE EL TROTSKISMO BAJO EL TITULO GENERAL DE

"ANALISIS DE UN VACIO"

LOS INTERESADOS EN OBTENERLO PUEDEN SOLICITARLO DIRECTAMENTE A NUESTRO APARTADO DE CORREOS (5355 de Barcelona).

SU PRECIO ES DE 150 ptas.

POR RAZONES ECONOMICAMENTE OBIVAS EL NUMERO DE EJEMPLARES ES CORTO.

**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**

DESCOMPOSICION DE EL PARTIDO

Quienquiera sabrá al primer vistazo a qué partido aludo. Es la apelación monda que mejor le conviene, a parte la más exacta; pero todavía desconcertante para muchos lectores, de Partido ANTICOMUNISTA.

Y bien, el tal partido se encuentra en fase de desmorone a fuerza de estar pocho. Mas, para comprender a fondo lo que le sucede y el por qué, la primera disposición a tomar es no tener para nada en cuenta lo que peroran Carrillo, Iglesias, sus respectivos corifeos, o lo que hayan dicho los dimisionarios, expulsados y escindidos anteriores. Me refiero a los Lister, Semprún Claudín y cualquier Tamames.

Ninguno de ellos ha sido jamás comunista; stalinistas sí, y con qué deleite perruno! Otrosí, por que diferenciándose entre ellos apenas por sus respectivas habilidades marrulleras, soltura de labia y otros zancadilleos, sus decires son tan sólo palabrería encubridora de maniobras enderezadas a detener puestos de mando y buen regosto a instalarse en ellos, o bien a absolverse de graves culpas anteriores. En fin, y argumento inapelable, por que en este caso mucho más que otros, la lucidez requiere, aunque no baste, una honradez de que todos los aludidos hicieron almoneda para ser lo que son o lo que fueron.

Espectándolo de manera muy sucinta, el problema de El Partido proviene de que desde bastante antes de 1936, es él una gigantesca estafa ideológica en cualquiera de sus manifestaciones, y en lo orgánico una cueva de trepadores, salvado, aunque no siempre, el embelesado carnetista de base. Un decenio u otro la estafa tenía que perder rentabilidad. Demasiado, interminable tiempo se cotizó alto en la bolsa internacional de valores politiqueros. No se trata, precísese, de El Partido español en particular, sino también de todos y cada uno de sus semejantes, de manera que lo dicho con acierto tocante a éste vale para cualquiera de los otros, aunque los síntomas de descomposición sean momentáneamente menos agudos. El Partido español no ha tenido ninguna manera peculiar de estafar. Ni peor ni mejor que sus colegas, ha sido una caja de resonancia del epicentro estafador: El Partido-Estado ruso.

He ahí la verdad desnuda y nada más que la verdad. Que Rusia sea un país socialista, obrero, revolucionario, democrático, protector de los oprimidos y que se yo, ha sido una aviesa mentira que va haciéndose más patente cada año. Está ya tan desacre-

ditada de hecho, que los propios dignatarios de todos los partidos saben bien que pierde de continuo eficacia como instrumento de embauco y leva de incautos, lo que era desde mediados del decenio veinte. Por eso andan requebrando al capitalismo rival de su propia matriz capitalista y se esfuerzan en hacer muecas humanoides. Es que están muy lejos de tenerlas todas consigo en cuanto al porvenir de su matriz. Más particularmente, les ocurre advenimiento grave, preñado para ellos de malhadados augurios- que cuanto más se sabe de Rusia y adyacentes, aspecto económico y aspecto político por igual, mayor repugnancia inspiran. La mentira cede el puesto a la verdad, y para servirla todavía se pueden reclutar sí, funcionarios venales, pero la clase obrera se deja sorprender por ella cada vez menos y nunca con entusiasmo. Dimes y diretes, discusiones, insultos, calumnias, escisiones, expulsiones etc... responden a la misma necesidad para todos los jefes de El Partido: qué grado de identificación o de distancia adoptar tocante a Rusia, al menos en apariencia. Riñen por la dosificación, en un sentido u otro que mejor convenga tácticamente a su razón social... y la realidad con que topan es que ninguna les saca bien de apuros. Lo que podría convenirles en un sentido les perjudica en el otro. Muy cerca del Kremlin recogerían toda la aver-sión que suscita la política interior y exterior de éste; muy distantes y críticos" a su respecto, perderían las facilidades financieras, de desplazamientos y manobras transfronterizas que les consiente -muchísimas - su filiación al segundo Bloque imperialista. También perderían el atractivo siquiera mortecino que aún les vale el capitalismo de Estado ruso mal disfrazado de socialista. Podrían decidirse a desprenderse de éste si en cambio pudiesen ganar la confianza del capitalismo occidental. Pero para ello tenían que haber roto el collar del imperialismo oriental mucho tiempo antes.

El Partido español y otros de su mismo molde, siempre obedientes al Kremlin, han prestado al capitalismo occidental servicios muchísimo más importantes que los rendidos al mismo, desde 1914, por los fallos socialistas. En efecto, ellos impidieron o reprimieron la revolución proletaria a partir de 1923, ellos reavivaron la defensa nacional durante la última guerra y al finalizar ésta indujeron la clase obrera a la reconstrucción del capitalismo.

Hasta ahí, los gobiernos occidentales no les escatimaron aplauso unánime y agradecido. Pero se vió enseguida que El Partido (todas las nacionalidades confundidas) han prestado a Occidente servicios magnos, decisivos para su existencia, amén de otros menos espectaculares, pero utilísimos para la diaria rutina funcional del capitalismo, laboraba con vistas a los intereses materiales y estratégicos, inmediatos y venideros, de su propia metrópoli imperial

Diciéndolo sin el menor ambage, los gobiernos de nuestras latitudes temen las actividades de El Partido en calidad de Quinta Columna, no porque actúe en modo alguno a favor de la clase trabajadora, menos todavía de la revolución. Ahora bien, tal situación conviene a los empingorotados líderes tanto menos cuanto más cae en el dominio común la verdadera naturaleza capitalista y reaccionaria de sistema económico y régimen político rusos. Por muy lerdos que sean, la aritmética les aporrea la mollera: las ganancias obtenidas acatando a Moscú no compensan ya las pérdidas que ese mismo acato les causa. La descomposición es pues inevitable. Todavía les queda mucho aparato orgánico, recursos financieros grandes dentro del país y exteriores, además de capacidad de maniobra mediante los sindicatos en que dominan. Con esto podrán tal vez lentecer el desmorone; evitarlo ya no hay manera, hagan lo que hagan. Otro factor reconcomia las mentes mucho más calculadoras que pensantes de los señores líderes: el porvenir de Rusia, no ya como mito o mentira monstruosa, puesto que está en las boqueadas, sino como po-

tencia imperialista simplemente. Conocen mejor que muchos las relaciones de enemigos mortales existentes entre el Partido-Estado ruso y los millones y millones de trabajadores de la industria y de la agricultura. Saben que un enfrentamiento generalizado podría instaurar un poder revolucionario, haciendo trizas el actual y la potencia imperialista de la falsa Unión de falsas Repúblicas falsamente Socialistas y falsamente Soviéticas. Esa eventualidad, que sería gloriosa para el proletariado mundial y para los hombres revolucionarios, la perciben los amos de El Partido en cualquier latitud como su sentencia de muerte. Es decir que su propio fuero interno se ve trabajado, años ha por la descomposición.

El cometido de los revolucionarios tocante a tan importante coyuntura, consiste en acelerar la descomposición de El Partido poniendo en claro el enorme cúmulo que razones que la determinan, que la han retrasado durante tantos decenios y el por qué de sus repercusiones benéficas para la lucha comunista del proletariado mundial.

G. Munis.

Noviembre 1983.

del terrorismo

Las virulentas acciones de ETA, las fantasmales reapericiones del GRAPO y, últimamente, las acciones contrterroristas -terroristas también ellas- de los grupos anti-eta... todas ellas y algunas más esporádicas o no atribuibles a los grupos citados... cualquier noticia referente el terrorismo ocupa páginas y páginas en nuestra democratiquera prensa. Las declaraciones en contra de este tipo de terrorismo por parte de líderes y personajillos son interminables y lo

suficientemente aireadas como para poder demostrar la oposición de la civilizada democracia al terrorismo anticonstitucional.

Pero, sin embargo, las demostraciones de que nuestra tan loada constitución es también terrorista, asesina y discriminatoria no aparecen en la prensa, no tienen eco favorable en las cortes y son silenciadas al máximo por unos y otros. Se hable de ese tipo de terrorismo violento que sirve, bien canalizado, para

llamar al orden constitucional, aterro-
rizar a la sociedad y amedrentar a la
clase obrera para impedirle así, pendi-
ente sobre su cabeza la espada del terro-
rismo/ anti-terrorismo, plantearse de
una vez por todas, su papel histórico
que NADA, absolutamente NADA, tiene que
ver con el papel de comparsa que le han
asignado.

Terrorismo, violencia... Existen, es des-
dichadamente cierto. Y - este tipo de
violencia - nadie puede defenderla ni,
mucho menos, aplaudirla. Hay que atacar-
la con todas las fuerzas posibles, opo-
nerse a ella plena y totalmente.
Pero para hacerlo hay que empezar por se-
ñalar claramente su origen, su naturale-
za y su carácter.

Esta violencia, la violencia (no sólo
la puntual, la que otros destacan) es
fruto de la sociedad clasista en que vi-
vimos. No es más que una expresión de
la lucha de unos por dominar y explotar
a otros. Mientras exista la explotación
económica, la discriminación social y
la prepotencia ideológica, mientras ex-
iste el capitalismo habrá violencia.
Y esta violencia cotidiana, palpable
en cada uno de los momentos de las re-
laciones sociales, provocará la otra,
la de los asesinos de uno, otro o cual-
quier signo.

Sin cuentos, sin lágrimas de cocodrilo,
sin declaraciones hipócritas digámoslo
claramente: NO A ESTA VIOLENCIA.

Y NO por que su causa está en esta so-
ciedad que combatimos; No por que su
esencia es social es decir abarca todos

y cada uno de nuestros actos y NO por
que es una violencia CAPITALISTA, inhe-
rente al sistema.

De ahí que rechazemos las pomposas de-
claraciones de los defensores del siste-
ma (derechas, centro, socialistas, anticomu-
nistas... todos) por que ellos nunca
se han planteado -NO PUEDEN PLANTEARSE-
la lucha contra la violencia; la defien-
den al defender el sistema... y que no
vengan con cuentos.

De ahí también que denunciemos sus cul-
pables SILENCIOS y que los remarquemos
como merecen: son más elocuentes que
sus graznidos y más amargos que sus fal-
sas lágrimas.

X X X

Jacinto Avalos murió asesinado por el
sistema el pasado día 30 de Octubre en
una celda de la prisión madrileña de
Carabanchel.

Motivo? Luchar contra la VIOLENCIA de
un sistema que se ha vengado asesinán-
dole con elevosia.

X X X

La ley, la constitución y la democra-
cia, en cuanto que capitalistas, son
también terroristas.

X X X

Jacinto Avalos, compañero, te recordamos.

sumario

Respuesta al "llamamiento" de CCI.....	1
A buen entendedor.....	4
Los sindicatos contra la revolución.....	8
Ruedo Ibérico.....	11
Nuestras direcciones.....	15
Nuestras publicaciones.....	15
Descomposición de "el partido".....	16
Del terrorismo.....	17

dic. 83